

FENÓMENO FAN EN LA NBA

EL BALONCESTO, VÍNCULO DE LOS ESPAÑOLES QUE VIVEN EN EE UU

Gasol y cía., orgullo

Más de 250 personas forman parte de la peña española de baloncesto de Washington, creada para alentar a los jugadores nacionales en su visita al estadio de la ciudad. La humildad de los deportistas, el reverso del fútbol, les acerca a un público que les recuerda el calor de España.

Luis Rivas (Washington) y Francisco Rabadán

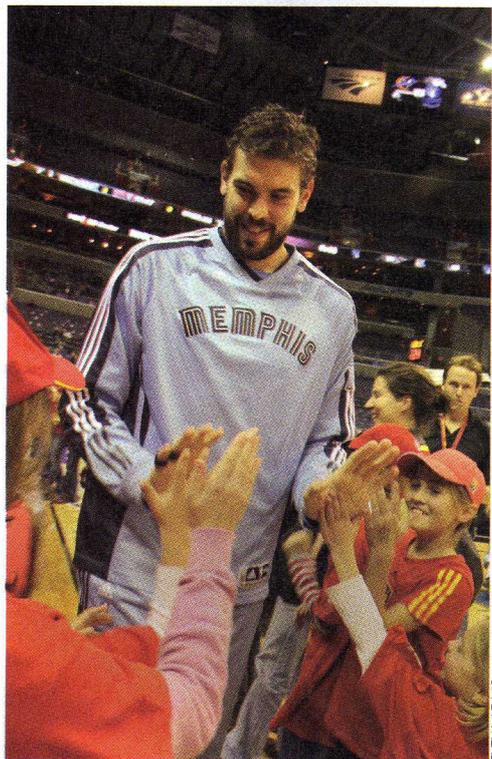
Cincuenta niños españoles saludan a Pau Gasol durante el pasillo que formaron en tributo a Los Angeles Lakers, vigentes campeones de la NBA.



en el exilio



NED DUSHMAN



ELENA ABAJO



¿Qué es España? Discutida como nación y discutible como patria, la tierra de ríos y conejos es, para quienes viven lejos, un vínculo entre forasteros. Épica y lírica en las conquistas, ora territorial, ora amorosa, devota en las iglesias, teatral en las tablas y cínica en las tabernas, la españolidad del siglo XXI sólo se enardece con sus deportistas. **José Manuel Calderón** es uno de los insignes. Campeón del mundo con la Rojigualda XXL, la de baloncesto, en 2006, para este extremeño errante España sería como una tableta de turrón. El pasado 16 de noviembre, su equipo, Toronto Raptors, viajó a Washington para medirse a los Wizards. Tras el encuentro, que los canadienses perdieron por 109-94, el base de Villanueva de la Serena saludó a los compatriotas que habían acudido al Verizon Center para admirarle entre vítores, firmó autógrafos, posó para las fotos y se fundió, lengua castellana mediante, con quienes, al fin y al cabo, también son emigrantes. Sin embargo, no resultaron los niños los más emocionados de la velada, sino el propio jugador, quien recibió una tableta de turrón desde la grada. “Hemos estado mi-

rando el calendario y, como no puedes volver por Navidad, para que al menos tengas un poquito de España entre partido y partido”, le espetaron a modo de dedicatoria. El espigado deportista se contrajo de la nostalgia, acaso al recordar que había de trabajar el 27 de diciembre en la remota Memphis (frente a **Marc Gasol**), el 28 en Dallas y el 31 en la ulterior Houston, para volver a casa a felicitar las Pascuas el dos de enero. Aunque cuesta imaginar a un **Calderón proustiano** desmigajando su tesoro almendrado en el vestuario, entre sollozos y un dolor de España propio de **Unamuno**, la historia ilustra lo que se conoce como las *Spanish Nights* de Washington y el recuerdo, en la distancia, de la comunión nacional.

“Aquí lo que prima es el patriotismo”, señala **Alfonso Aramendia**, uno de los organizadores de la peña baloncestística de Washington. Su amigo **John Vázquez**, fanático de la canasta y

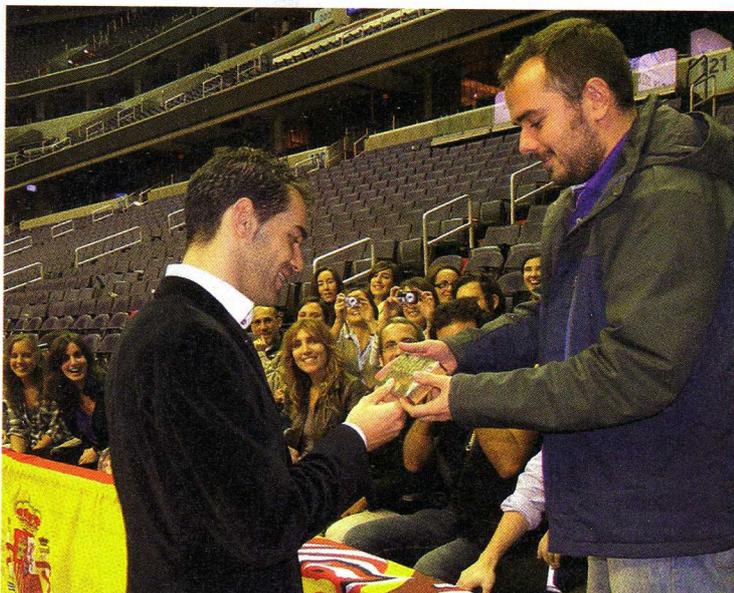
del Orense, decidió un día aprovechar sus notables aptitudes sociales para invitar a sus amigos a presenciar un encuentro deleznable y excéntrico: Washington Wizards-Memphis Grizzlies. “En su día me pareció interesante y bonito”, se disculpa **Vázquez** entre sonrisas. “Era abril de 2002, y la razón estaba clara, aunque aún era poco conocida: se trataba del primer año de **Pau Gasol** en la NBA”.

En total, unos 20 ruidosos españoles, vecinos, amigos y compañeros de piso más que aficionados, acudieron aquel día al estadio, ignorando que acababan de fundar una tradición y que algún día harían felices a sus ídolos. Como a **Calderón**. O como a **Rudy Fernández**, el pasado tres de diciembre. El escolta mallorquín había disputado apenas 10 minutos en la derrota de los Portland Trail Blazers 83-79 ante los Wizards. Tras asegurar que quería regresar a Europa, **Rudy** sufría sus peores

“Aquí lo que prima es el patriotismo”, señala Alfonso Aramendia, uno de los organizadores de la peña de Washington



ELENA ABAJO



ELENA ABAJO

A la izquierda, los compañeros de Marc Gasol en los Memphis Grizzlies jalearon con "¡olé!" el paso del español a través del sendero rojigualdo. En el centro, Rudy Fernández posa con algunos miembros de la comunidad en su peor momento como jugador de los Blazers. Tras su paso por Washington, el mallorquín recuperó la confianza de su entrenador. A la derecha, los aficionados españoles regalan a José Manuel Calderón una tableta de turrón en vísperas de Navidad. El extremeño se conmovió con el detalle, pues hubo de pasar las fiestas en Estados Unidos... y trabajando.

momentos en la franquicia de Oregón. No obstante, la situación cambió tras el paso por los vestuarios y el reencuentro con los compatriotas. La mirada torva se tornó pícaro. "Realmente, podía haber salido sin duchar. Para lo que he jugado...", bromeó aquella gélida noche, en la que se prometió convertirse en el jugador determinante que es hoy. "Es un orgullo representar a tanta gente. Te sorprenden por el entusiasmo que tienen y encima hacen ruido y se nota, porque aquí las aficiones son bastante frías. Es bonito hacer patria, pero a mí lo que me gusta es ganar partidos", reconoce Rudy a ÉPOCA. A John y a Alfonso les quedará para siempre una satisfacción: "¡Fue aquí en Washington donde despegó!".

La veintena de compadres pronto se convirtió en tropel. Los éxitos individuales de Pau Gasol y la medalla de oro de la Selección en el Mundial 2006 y el Eurobasket 2009 se erigieron en laureados altavoces de la iniciativa. "Fue de boca en boca de manera muy artesanal, como una bola de nieve", recuerda John. En una ciudad donde residen unos 6.000 españoles, el potencial de crecimiento era desmesurado, y la llegada de aventureros como el pro-

» Alfonso y John congregaron en el Verizon Center a 250 españoles juntos, un registro que a día de hoy aún no se ha superado

pio Calderón, Raúl López, Sergio Rodríguez o Jorge Garbajosa aumentaba el interés por el baloncesto en la colonia, así como la cantidad de partidos a los que asistir como grupo. "A mí me emocionan bastante estas cosas, porque no es fácil estar lejos de España. Me despertó sensaciones muy cercanas, me recordó a mis tiempos de la Selección. Es de agradecer", reconoce Sergio Rodríguez, ex jugador de Portland Trail Blazers, Sacramento Kings y New York Knicks, hoy en el Real Madrid.

Sin embargo, el céfiro no siempre guió la singladura de la hermandad rojigualda. "Es cierto que crecíamos, pero Pau se había estancado en Memphis y se había perdido un poco la novedad", admite Vázquez. La NBA perdía su fulgor a medida que a Gasol le crecía la barba, cuando de repente, otro barbucho, Juan Carlos Navarro, catapultó la iniciativa a la gloria. En 2007, una franquicia se presentaba por vez primera

en el Verizon Center con dos españoles y Alfonso y John congregaron en el estadio a 250 españoles juntos, un registro que a día de hoy aún no se ha superado. "Teníamos una espina clavada porque los Wizards habían elegido en el draft a Navarro, pero no se lo habían quedado. Y bueno, por lo menos le ficharon los Grizzlies de Gasol", indica Alfonso. Pau, por su parte, asegura que aquel día "fue algo realmente especial, muy emotivo. Hacerte fotos, charlar con los aficionados... siempre es una gozada. Estas visitas te hacen una ilusión especial".

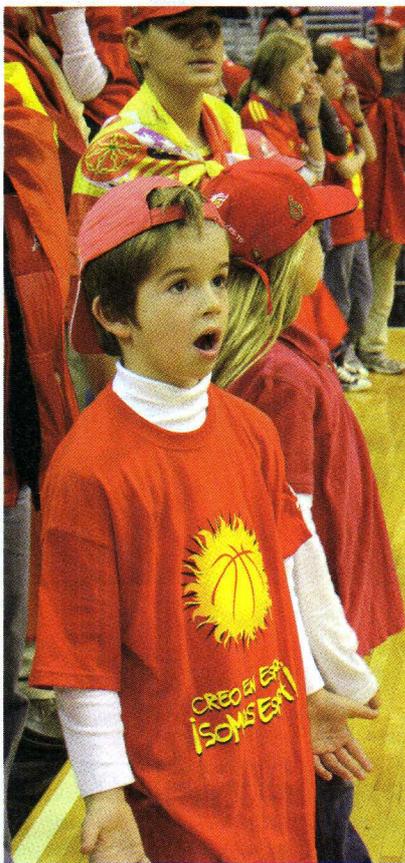
La abrumadora notoriedad del colectivo prendió allende los mares hasta el punto de que algunos fanáticos de la NBA establecieron un puente aéreo habitual para asistir en exclusiva a la Spanish Nights. Celeberrimo entre los nómadas es Raúl Moro, salmantino que acudió desde el corazón de Castilla hasta la ciudad texana de San Antonio para »

»engrosar la primera, y por el momento única, reunión fuera de Washington. “Yo vivía por entonces en San Antonio y los Spurs eran los campeones. Coincidió que jugaban un día contra Memphis y al día siguiente contra Portland, así que lo montamos aquí y **Raúl**... qué decir, se vino desde Salamanca”, recuerda **John**, quien en un futuro cercano pretende exportar las Noches Españolas a la cosmopolita Nueva York.

De regreso a Washington, un cuarto de millar de aficionados luce habitualmente los gorros, camisetas y banderas rojigualdas facilitados por la Federación Española de Baloncesto (FEB) como respaldo a la iniciativa y celebración del enorme territorio, los Estados Unidos, rescatado de la tiranía del fútbol. “A la FEB le agradecemos todo”, señala **John**. “Siempre nos han dado su apoyo, haciéndose eco de nuestras actividades en su página web y enviándonos todo tipo de *merchandising* que a los niños les hace una gran ilusión”, agrega. **José Luis Sáez**, presidente de la FEB, devuelve el halago y emprende el análisis en profundidad del éxito de la canasta nacional: “Para nosotros, ni el aficionado ni el jugador pasan desapercibidos. En cierta manera, lo que buscamos es resucitar ese espíritu que hay en los partidos de la Selección durante su gira todos los veranos por España. Queremos implicarles de lleno en este proyecto, porque nos ilusiona que la gente sienta como suyo este éxito y qué mejor manera que estando cerca de los jugadores. Es un deber fomentar el crecimiento del baloncesto con acciones de este tipo. Un mínimo gesto de un jugador marca, muchas veces, la vida de un niño. Determina si por ejemplo quiere dedicarse o no a este deporte”.

Sáez verbaliza un concepto absolutamente cierto: el baloncesto no es el fútbol. Sirva de ejemplo la Noche Española que los Wizards brindaron a los Lakers la temporada pasada, en la que una de las asistentes se encontró cara a cara con **Kobe Bryant**. “¡Menudo partido, casi me da un ataque al corazón!”, le espetó la señora. El conjunto amarillo había ganado por un punto y **Bryant**, lo más parecido a **Cristiano Ronaldo** sobre una cancha de baloncesto, le respondió: “Ya le digo, *madame*. A mí casi me da otro”. Humildad y simpatía, conceptos que adquieren su

“Menudo partido, casi me da un ataque al corazón”, le dijo una mujer a Kobe Bryant. “Ya le digo, ‘madame’. A mí casi me da otro”



Uno de los fans más jóvenes asiste al calentamiento de Pau Gasol, Kobe Bryant y los Lakers.

grado superlativo al referirse al grueso de la Selección y a los hermanos **Gasol**. “**Pau** siempre colabora con una sonrisa, y eso que los Lakers son muy estrictos, son absolutamente profesionales”, manifiesta **John**. “En cambio **Marc** hizo algo que no ha hecho nadie más. Sabiendo que los españoles le haríamos el pasillo a pie de pista, rompió el orden de saltar a la cancha, algo sagrado en la NBA, y pasó el último saludando hasta al último niño”, agrega **Alfonso Aramendia**.

La algarabía española halló pronto la complicidad de los Washington Wizards, que han fomentado las iniciativas de la peña e institucionalizado los partidos con jugadores españoles como Noches Españolas, en las que la mi-

riada de espectáculos que eterniza un partido de la NBA gira en torno a nuestra cultura. “Los Wizards se han portado fenomenal”, manifiesta **Alfonso**. “Para empezar, reservaron una serie de entradas para los aficionados españoles a un precio reducido y poco a poco, conforme crecíamos en número, nos han ido ubicando desde el gallinero hasta la zona de detrás del banquillo visitante”, añade. “Además, en un hecho sin precedentes, este año nos han permitido hacer el pasillo a pie de cancha a los Memphis Grizzlies y a Los Ángeles Lakers”, concluye. Para **Scott Hall**, director de Comunicación de la franquicia de Washington, “ha sido todo un éxito, por lo que en el futuro pensamos continuar con ello y mejorarlo con nuevas ideas. Queremos tener fans de los Wizards entre la comunidad española y estoy seguro de que si en el futuro tuviéramos un jugador español con nosotros, su apoyo sería incluso mayor”.

El aliento de la peña española de baloncesto en la capital de Estados Unidos, sin embargo, no se limita al deporte masculino, ya que, según indica **Alfonso**, “arropamos a **Ana Montañana** cuando vino a jugar a Washington con su equipo de las Minnesota Lynx y la idea tuvo mucho seguimiento”. Tampoco resulta exclusivo del baloncesto, pues el grupo estuvo presente de forma organizada en el encuentro que el Real Madrid disputó contra el DC United en el verano de 2009. “Recuerdo, incluso, que nos dejaron entrar a presenciar un entrenamiento del Real Madrid a puerta cerrada”, admite **John**. “Y las propuestas de los miembros van desde ir a ver un partido de hockey a uno de béisbol, aunque no jueguen españoles”, señala **Aramendia**. “Ya sabes, si no vives el deporte no puedes conocer de verdad la sociedad americana”, sentencia.

John, pensando en el basket, rubrica el epílogo: “Lo que de verdad esperamos es a mi paisano **Fran Vázquez**, a **Ricky Rubio**... Y a **Ibaka**, por supuesto, que si se nacionaliza, tendrá su *Spanish Night*”.



Un quinteto muy nervioso espera la aparición de Marc Gasol sobre el entarimado del Verizon Center.

ELENA ABAJO

Crónica de una pija

DeTESTtable

Kitty Gloss



Tengo un lío en la cabeza. Entre la cita con el médico, acercarme al zapatero, ir a una rueda de prensa y quedar

con una amiga, casi no me queda tiempo para escribir mi columna. En estos croquis me ando cuando escucho en la radio una voz cameladora; la de una locutora que trata de llevarse al huerto al novio de alguna oyente que ha llamado para pedir que se lo pongan a prueba. El test de la fidelidad.

El novio pica. La oyente llora y la periodista ríe. Y yo alucino de que siga habiendo quienes no tienen problemas suficientes, que quieren encontrarse más. Es por eso que hace tiempo dejé ese deporte de alto riesgo del espionaje de parejas.

Ya para nada me seduce un móvil despistado, ni mato una tarde aburrida tratando de secuestrar un correo, ni me creo un perfil falso en cada nueva red social para poder seguirle el rastro, ni pretendo ser *Kitty Holmes* buscando pelos de otra en el sillón del copiloto de su coche. Desde que leí un estudio en el que ponía que los hombres infieles tienen un coeficiente más bajo que los leales, mis preocupaciones tomaron nuevos derroteros. Empecé a emplear el tiempo que dedicaba a husmear tontos, en tratar de conocer a otros más listos. O al menos tan astutos que pudieran parecerlo. Y tampoco es camino de rosas...

Casi el 40% de los hombres reconocen haberle sido infiel a su pareja y más de la mitad lo serían si tuviesen la certeza de que no se les iba a pillar. Seguía pensando y seguía escuchando el programa. Otro test, y otra mujer que lloraba.